

Subjetividades en diversos formatos: digitales y/o impresas. De-construcciones en el formato escolar moderno.

Gabriela Alejandra Toledo.

Cita:

Gabriela Alejandra Toledo (2017). *Subjetividades en diversos formatos: digitales y/o impresas. De-construcciones en el formato escolar moderno. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/132>

Título: Subjetividades en diversos formatos: digitales y/o impresas. De-construcciones en el formato escolar moderno.

Autora: Gabriela Alejandra Toledo

Eje 1: Cultura, significación y comunicación

Mesa 44: Tecnologías digitales, comunicación y sociedad

Institución de pertenencia: *Universidad de Buenos Aires

*Universidad Nacional de Quilmes

E-mail: ga_toledo@hotmail.com

Resumen o Abstract

El pensamiento de Foucault (1989) permite entender la escuela como una institución de época, vinculada al contexto cultural y temporal en que se inscribe, la era moderna e industrial. Como dispositivo escolar moderno, algunas de sus características son, la consideración de quienes aprenden como alumnos infantes, con heteronomía relativa, constreñidos a la obediencia, con regulación en usos de tiempos, acceso gradual y dosificado desde la cultura adulta a la cultura adulta.

La subjetividad es un modo de hacer en el mundo, con el mundo; es un modo de hacer, de operar con lo real. La suposición de mínimas operaciones lógicas y subjetivas entre los estudiantes de las escuelas, nació en condiciones de Estado-nación, ligadas a las funciones pensadas para el dispositivo escolar. La escuela da lugar a una subjetividad pedagógica.

Actualmente, la subjetividad de niños y jóvenes, se constituye de manera diferente a tiempos de la modernidad, y principalmente, sobre soportes distintos; no es institucional, es “massmediática”. Implica operaciones diferentes a las requeridas o vinculadas con el disciplinamiento.

La dinámica escolar contemporánea se ve interpelada por los modos de subjetivación contemporáneos presentados por los alumnos actualmente, ante subjetividades docentes, institucionalizadas, e insistentes expectativas de formación de subjetividades escolares modernas.

Palabras Clave: formato escolar; subjetividad pedagógica; subjetividad massmediática; aprendizaje significativo

La escuela, una institución de época

Mirar a la escuela como institución de época invita a observar las prácticas de escolarización masiva, como parte de la organización de los Estados y prácticas de gobierno modernas.

El pensamiento de Foucault (1989) permite entender la escuela como una institución de época, vinculada al contexto cultural y temporal en que se inscribe, la era moderna e industrial. Inicialmente para el caso europeo y como consecuencia de la Revolución Industrial que obligó a una importante migración de población del campo a la ciudad, urgía masificar un dispositivo que pudiera dar anclaje institucional a una creciente población de niños que vagaban por las calles, aquellos que no fueron incorporados como fuerza de trabajo.

Podemos decir que cuando se toma la decisión de masificar obligatoriamente la escolarización de los niños, la meta era fundamentalmente disciplinante, “civilizatoria”, buscando impedir conductas amorales o en conflicto con la ley, más que promover objetivos cognitivos por sí mismos. O en todo caso, estos resultaban subsidiarios de las metas primeras (Pineau, et al. 2002).

El dispositivo escolar posee características muy distintivas; intentando una apretada síntesis encontramos por ejemplo, la consideración de quienes aprenden, independientemente de su edad, como alumnos infantiles, con una heteronomía relativa, constreñidos a la obediencia; una minuciosa regulación en los usos de los tiempos y espacios físicos; un acceso gradual y dosificado desde la cultura adulta a la cultura adulta (Baquero, 2002).

Nos detendremos en una de las particularidades claves del formato adoptado por la escuela moderna, la *organización graduada y simultánea* de la enseñanza. La simultaneidad hace referencia a la enseñanza frontal, de un maestro frente a un grupo de alumnos que se supone aprenden “simultáneamente”, es decir, en tiempos, modos, ritmos y áreas de conocimiento iguales. La gradualidad alude a una organización de los grupos de alumnos *por edad*. Es decir, quedó establecida una edad teórica para cursar cada grado escolar. No es una gradualidad, por ejemplo, relacionada con la secuenciación de contenidos de acuerdo a su complejidad creciente y a su vez,

con los conocimientos previos o niveles evolutivos de los alumnos, que facilitaría el aprendizaje significativo de los estudiantes.

En línea con esta mirada historicista de la institución escolar, que la observa como un contexto cultural altamente específico, históricamente producido, políticamente decidido, encontramos la configuración de la *infancia moderna*, vinculada a la escolarización masiva de los niños y su fijación al régimen de trabajo escolar recién descrito, con un posicionamiento de éstos como *alumnos*.

Pedagogos, historiadores de la educación y de la infancia coinciden en que en el período moderno fueron variando gradual pero sustantivamente los modos de crianza y educación de los niños, produciendo entonces un status y una posición subjetiva nueva: la del *infante* moderno. Este infante se caracterizaría por haber sido segregado de la cultura adulta teniendo un status diferenciado, y por ser considerado heterónomo –es decir, no autónomo- dependiente de los adultos en todos los planos, necesitado de su protección. Finalmente se ha considerado que el infante puede y debe acceder gradualmente a la cultura adulta (Baquero y Narodowski, 1994)

Dos consideraciones de importancias surgen a partir de esta descripción que nos acercan los historiadores y pedagogos: los modos o formas de subjetivación *son históricos*, emplazados en situaciones específicas; y luego, son varias las *características coincidentes* entre un “infante moderno”, y un “alumno”.

El espacio de lo escolar y la construcción de la subjetividad

Entendemos por subjetividad a los modos de hacer en el mundo, con el mundo; un modo de hacer con lo real. Corea (2013) llama a estas configuraciones, prácticas sobre lo real, “operaciones” realizadas para habitar un dispositivo, una situación, un mundo, el aula. El sujeto no existe de antemano, los procesos de subjetivación le hacen lugar, la subjetividad es el trabajo mediante el cual se “hace” ese lugar humano que requiere de ciertas condiciones: la palabra, la igualdad, la relación a otros (Greco, 2012). Es un modo de estar, hablar, pensar, transitar, construir, habilitar. Requiere de otros con quienes sea posible habitar mundos, es decir, construirlos, pensarlos y en el mismo acto, constituirse en habitantes.

Como observamos anteriormente, de modo simultáneo a la organización del espacio de lo escolar, tienen lugar las formas de *subjetivación del infante moderno devenido en alumno*.

La suposición de unas mínimas operaciones lógicas y subjetivas entre los estudiantes de las escuelas nació en condiciones de Estado-nación, ligadas a las funciones ideadas para el dispositivo escolar. Aparece así la escuela, como institución productora de subjetividad de un conjunto de términos que homogeneizan por el solo hecho de que los sujetos pertenecen a ella, por transitar y estar dentro de ella, produciendo hábitos de disciplinamiento y normalización, dando lugar a sujetos útiles para la sociedad.

En tiempos institucionales, los dispositivos obligan a los sujetos a ejecutar operaciones para permanecer en ellos; dichas operaciones y procedimientos producen cohabitación social, asegurando con mayor o menor eficacia, vida en común entre los distintos actores, en nuestro caso, escolares.

Entonces, el dispositivo escolar da lugar a una subjetividad pedagógica. El conjunto de las operaciones que el sujeto/alumno realiza, mediante innumeradas prácticas escolares en lo cotidiano (concentrarse, leer, subrayar, resumir, contestar consignas, cumplir horarios académicos, curriculares, resolver exámenes, entre tantas), instituye la *subjetividad pedagógica*. Como subjetividad estatal, se encuentra sólidamente instituida y produce construcciones como la memoria, la conciencia, el saber.

En nuestro presente de ágiles cambios, parafraseando a Lewkowicz (2013), la escuela ya no es lo que era, y sobre esto no hay dudas. Las preguntas están planteadas en torno a qué ocurre en ella, o qué debiera ocurrir. Puede participarse de varias discusiones actuales en torno a la problemática de la definición de “escuela”, sus cambios, continuidades y permanencias en los modos de hacer, los saberes que la cruzan, las expectativas sobre ella y sus actores.

Es claro que lo que se ha modificado en este pasaje de tiempos históricos modernos a los presentes, fue la relación entre los Estados-nacionales y el mercado internacional. El Estado se encuentra en crisis en su condición de articulador de las subjetividades y la sociabilidad.

Las sólidas paredes de aquellos edificios que vertebraron la sociedad industrial se encuentran agrietándose: tanto las escuelas como las fábricas, hospitales, cárceles y otras instituciones similares están en crisis en todo el mundo. A medida que pierde fuerza la vieja lógica mecánica (cerrada y geométrica, progresiva y analógica) de las sociedades disciplinarias, emergen nuevas modalidades digitales (abiertas y fluidas, continuas y flexibles) que se dispersan aceleradamente por toda la

sociedad (Sibilia, 2013).

El entorno contemporáneo global muestra una fuerte y fundamental presencia de computadoras, telefonía celular móvil, redes de comunicación, satélites y toda una multitud de gadgets (artefactos) teleinformáticos que conforman de modo “natural” nuestra cotidianeidad, colaborando en la resolución del amplio abanico de actividades que se nos presentan en el siglo XXI.

Estos dispositivos novedosos que no cesan de surgir, antes incluso que su demanda, estarían infiltrándose en los tradicionales aparatos de normalización y en las instituciones disciplinarias de la sociedad moderna, incluyendo a la escuela, para derribar sus muros, desestabilizar su orden e inaugurar una nueva forma de funcionamiento.

Inserto en el ecosistema comunicativo en que vivimos, colmado de diversos medios de intercambio y conexión, se dibuja un *entorno educacional* algo difuso y descentrado. Un entorno de información y múltiples saberes, donde el conocimiento deja de circular exclusivamente por y en la escuela, o en forma impresa en libros, o sólo de modo expositivo, mediado por la figura del docente. Las tecnologías digitales y los medios de comunicación permiten un contacto más amplio y a la vez más mediatizados, con componentes del arte, la ciencia, la naturaleza. En este contexto, la *subjetividad mediática o informacional* resulta una configuración ciertamente inestable y algo precaria, cuyo producto es la necesidad de una constante actualidad, la construcción de imágenes y la opinión. En el contexto de la información, nada se encuentra institucionalizado, sus modos de hegemonía involucran la saturación, la velocidad y el exceso.

El discurso mediático requiere de la exterioridad y el descentramiento, opuestos a la interioridad y concentración del discurso pedagógico. Las operaciones mediáticas involucran particularmente los sentidos; todo se ve, se escucha, se huele, hay hegemonía del sistema perceptivo contemporáneo, con un transcurrir tan veloz, que no logra “percibirse” el mensaje, tema o contenido sobre lo que se opera (Corea, 2013; Sibilia, 2011).

En la misma línea de pensamiento, encontramos el aporte de Dussel (2010) que introduce la noción de “economía de la atención” para hacer referencia a las características de inmediatez y fragmentariedad que signan estos tiempos, posiblemente antagónicas a lo típico de la estabilidad y persistencia que tradicional e históricamente se observa en las aulas como necesario para trabajar.

Actualmente, la subjetividad de los niños y jóvenes se constituye de modo diferente a los tiempos de la modernidad, pero principalmente, sobre soportes distintos, atentos al entorno antes descripto;

no es una subjetividad institucional, es “*massmediática*”. Implica operaciones diferentes a las que se requiere o están vinculadas con el disciplinamiento, al pensar de Foucault; propone otros modos de operar con la realidad.

En esta época de conexiones crecientes, se instala una nueva economía de la atención, donde lo que prima es la fragmentación, la dispersión y la rapidez. Estas notas distintivas de los procesos culturales y sociales, van configurando las subjetividades de aquellos que habitan la escuela, de modo más explícito y naturalizado en el grupo de los alumnos.

Puede observarse entonces un contrapunto entre el sujeto ciudadano-sujeto consumidor, o en el mejor de los casos, ciudadano-usuario.

En las duplas anteriormente mencionadas, se observan por tanto dos formas subjetivas que difieren, aquella instituida por el Estado-nación y la instituida por los medios digitales y de comunicación y el consumo; acompañando el pasaje de las viejas leyes mecánicas y analógicas a los nuevos órdenes informáticos y digitales.

Dinámica escolar contemporánea y subjetividades

Si la escuela no es lo que era en tiempo modernos, los niños, jóvenes y alumnos tampoco. Algunos determinantes, no menores, de estos cambios son la diferente incidencia que tienen los *lazos* que el consumo y las lógicas del mercado propician en ellos, y la *mediación* que promueven todas las producciones tecnológicas de la información y la comunicación.

La dinámica escolar contemporánea se ve en alguna medida, interpelada por los modos de subjetivación presentados por los alumnos actualmente.

La escuela, siguiendo la lógica institucional moderna, se encuentra basada en el conocimiento disciplinar y en una configuración del saber y de la autoridad que son previos a la aparición de las nuevas tecnologías; es una lógica más estructurada, menos exploratoria y sujeta a criterios de evaluación comunes y estandarizados. En contrapartida, las nuevas tecnologías con su lógica de consumo, se rigen por parámetros de individualización, personalización, tendiendo al compromiso personal y emocional. La dinámica y velocidad que los caracteriza, se encuentran en oposición a los propósitos y tiempos pensados para las propuestas de enseñanza-aprendizaje escolares (Dussel y Quevedo, 2010).

Un discurso presente con regularidad entre maestros y profesores es que los alumnos no saben leer ni escribir, no respetan las reglas y normas institucionales, no participan en clase, que no tienen “nivel”, en definitiva, que carecen de las operaciones lógicas y subjetivas para habitar la situación aula (Lewcowicz, 2013). Estos enunciados dan cuenta de una subjetividad presupuesta por la escuela, y que se referencia en formas de ser que ya no estarían vigentes en la cotidianeidad “extra-escuela” de los estudiantes.

La escuela estaría suponiendo un tipo de subjetividad en sus alumnos en “formato impreso”, pero termina “encontrando” otra, la massmediática, en “formato digital”.

Pistas para pensar en la “de-construcción” de la/s subjetividades “encontradas” en el espacio de lo escolar

Hemos observado que el formar parte, transitar los espacios escolares, presupone la conformación de determinadas subjetividades. Al mismo tiempo, posiciona a los sujetos de una manera específica con respecto al conocimiento, requiere de ellos una actitud intencional de aprender, obliga a aprender cierto oficio de alumno, que puede requerir cierta dosis de simulación o especulación conociendo y considerando las expectativas escolares, es decir, compromete vivencialmente a los sujetos (Baquero, 2014).

Es importante hacer énfasis en que los procesos de aprendizaje son *subjetivos*, valga el juego de palabras; las reconstrucciones de aquello que se aprende, siempre resultan *singulares y situacionales*. De aquí la importancia de comprender, relacionamente, los procesos subjetivos del *aprendizaje* y los *sociales* a la vez, abordados en la comprensión de la escuela y el alumno en una lectura epocal, tanto desde las características de la modernidad, como desde las del presente, de inmediatez, velocidad y el no límite físico, por la cotidianeidad de las nuevas tecnologías (Baquero, 2014; Toledo, 2016).

Acordemos que la configuración de un nuevo entorno de interacción en el espacio de lo escolar, no anula o elimina el anterior, ambos conviven. Algunas personas permanecen ancladas en modos convencionales de afrontar las situaciones, otras rechazan toda posibilidad de cambio, otras aprenden a vivir en el nuevo entorno, haciendo propios dichos cambios y resolviendo las exigencias de la nueva

sociedad, y algunos no tienen posibilidad de acceder a estos cambios, quedando fuera de la realidad emergente (Toledo, 2013).

En lo referente a la consideración de vincular las nuevas tecnologías con los espacios escolares, podemos encontrar en un extremo a aquellos que se muestran como optimistas radicales que hablan de una “invasión” de lo digital que dismantlará la institución escolar aportando todas las soluciones a los problemas cotidianos; en el otro, están quienes sostienen que las escuelas ya incorporan las nuevas tecnologías pero trabajando de igual modo que sin ellas, indiferentes y aisladas. Lejos de esos polos, nos proponemos pensar en relaciones entre la escuela y la cultura digital, explorando alternativas para rediseñar el espacio, el tiempo y los contenidos en las aulas, de modo de “construir” subjetividades compartidas, entre los distintos actores escolares, docentes y estudiantes, dentro de la escuela, repensando su lugar y función, observándola desde la modernidad que le dió origen, hacia nuestro presente, en términos de Bauman (2000), de modernidad líquida.

Promover el hacer y pensar de los estudiantes, desde contextos y modelos que resulten puentes entre sus conocimientos y herramientas simbólicas cotidianas e informales y aquellas académicas, escolares a aprender, exige un trabajo serio de búsqueda, de observación y reflexión docente.

A modo de conclusión

Un ejercicio de reflexión que tienda a abrir el campo de lo pensable y lo posible

En las condiciones contemporáneas, son variadas las voces que indican que el dispositivo escolar se encuentra en crisis, que su lógica de subjetivación se encuentra agotada.

En la época de la cultura digital la tecnología obliga a repensar el futuro de las escuelas como espacio de encuentro de las variadas subjetividades que en ella habitan, resolviendo la tarea de lograr aprendizajes significativos por parte de sus actores.

Este encuentro entre subjetividades modernas a massmediáticas, exige la construcción una *nueva* serie de herramientas, operaciones y procedimientos capaces de hacer habitable la *actual* situación escolar. Y habitar una situación no es meramente estar. Más bien, es construir un mundo simbólico en y con ese espacio.

Posicionarnos desde una mirada que contemple a los estudiantes, desde su historia, su contexto y en situación, nos permite pensar en prácticas innovadoras y con nuevos sentidos. Uno de los aspectos más importantes es que el aprendizaje debe constituir una *experiencia*, esto es, involucrar total y vivencialmente a los sujetos implicados como colectivo en una actividad. El aprendizaje significativo logrado desde esta perspectiva, será parte, sin duda sustantiva de un proceso de naturaleza profunda como la posibilidad de apropiación genuina de una práctica cultural que dote de sentidos al dominio de los conocimientos en juego (Baquero, 2016).

Es oportuno idear experiencias educativas *significativas* que habiliten subjetividades “inéditas” en el espacio de lo escolar, entrelazando las características de una subjetividad pedagógica “moderna”, ya esperada por las acciones académicas tradicionales, con aquellas que irrumpen las aulas hoy en día, las “massmediáticas”.

Una mirada alternativa es considerar que los procesos de subjetivación portan “lo nuevo” en “lo viejo”, es decir, la subjetividad entendida como proceso, como construcción a partir de las acciones que habilitan el formar parte de este “nuevo” entorno de cultura digital; es pensar a la subjetividad como temporalidad que reformula la relación entre presente, pasado y futuro, así como las relaciones con los otros. De este modo, educar no es repetir ciegamente sino recrear lo que ya viene siendo en una apertura a lo que aún no es; es trabajo de humanización que instaura lo nuevo e inédito, sustentándose en lo que ya tiene forma, en la institución, en la organización educativa con sus normas, modalidades, espacios y tiempos particulares, históricos e historizados, como pudimos ver, con relaciones asimétricas entre los actores, donde unos no son idénticos a otros (Greco y Nicastro, 2012)

En consonancia con esta línea de pensamiento, un posible modo de encuentro puede ser el observar rasgos de la subjetividad massmediática, como potencialidad para pensar dinámicas alternativas en la enseñanza, con otras pautas de tiempos, espacios y vínculos, tanto entre los sujetos como con el conocimiento y su construcción. Así entendidas, podrían promover un diálogo que facilite al alumno las operaciones necesarias para habitar lo escolar al igual que el espacio extramuros. La mirada del otro en la construcción del sujeto (Toledo, 2016)

En relación a los sentidos que ordenan lo cotidiano de estas propuestas, puede observarse que la escuela, como campo de posibilidad, desborda las intenciones o prescripciones educativas históricas, y se sitúa en el terreno de la *experiencia* educativa, del uso que hacen de ella los distintos actores escolares (Duschatzky, 1999).

La invitación es a realizar entonces, una aproximación en clave historicista, para leer las condiciones en que fue constituida la *subjetividad pedagógica*, cuáles constituyen la *massmediática* y cuáles son necesarias para pensar en una *construcción en conjunción*, en el espacio escolar presente, que facilite y favorezca un aprendizaje significativo, vivencial; es atender a las condiciones que nos enmarcan como docentes, detenernos a reflexionar desde la posibilidad, acerca de los modos de trabajar en espacios de enseñanza/aprendizaje viables.

Bibliografía

- Baquero, R. (2002), "Del experimento escolar a la experiencia educativa. La "transmisión" educativa desde una perspectiva psicológica situacional", *Perfiles Educativos, Tercera Época*, volumen XXIV, números 97-98, 57-75
- Baquero, R. (2013) "Alcances y límites de la mirada psicoeducativa sobre el aprendizaje escolar: algunos giros y perspectivas" en Revista Polifonías Año 1 N° 1. UNLuján.
- Baquero, R. (2014) "Notas sobre el aprendizaje escolar"; Ponencia presentada en el *Seminario Latinoamericano "La Escuela Hoy: claves para una educación diversa y humana"*, IDEP- Corporación Magisterio. Bogotá.
- Baquero, R. (2016) "La falacia de abstracción de la situación en los abordajes psicoeducativos" en Nora Abate y Raúl Arué Cognición, aprendizaje y desarrollo. Bs. As.: Noveduc.
- Baquero y Narodowski (1994), "¿Existe la infancia?", en: Revista IICE Año III N° 6, Miño y Dávila, Bs.As. pp. 61-67.
- Bauman, Z (2000) "La modernidad líquida" Fondo de Cultura Económica. México
- Corea, C. y Lewcowicz, I. (2013) "Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas". Bs. As. Ed. Paidós
- Duschatzky, S. (1999) "La escuela como frontera, reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares". Paidós. Bs. As.
- Dussel, I. (2009). "Los nuevos alfabetismos en el siglo XXI. Desafíos para la escuela", conferencia en Virtualeduca 2009. Disponible en: http://www.virtualeduca.info/Documentos/veBA09%20_confDussel.pdf (última consulta: julio de 2017).

- Dussel, I. y Quevedo, L (2010) VI Foro Latinoamericano de Educación; Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital . Buenos Aires : Santillana.
- Foucault, M. (1989) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Greco, B. y Nicastro, S. (2012) Entre trayectorias. Escenas y pensamientos en espacios de formación. Rosario. Homo Sapiens Ediciones.
- Narodowski, M. (1994) Infancia y poder. La conformación de la pedagogía moderna. Bs. As: Aique Grupo Editor
- Pineau, P.; Dussel, I. y Caruso, M. (2002) La escuela como máquina de educar. Tres relatos sobre un proyecto de la modernidad. Bs. As.: Paidós.
- Sibilia, P. (2011) “¿Cómo puede la escuela albergar los nuevos modos de ser? Sobre los desafíos que las subjetividades y los cuerpos contemporáneos representan para la escuela. Entrevista a Paula Sibilia, por Verónica Tobeña” Propuesta Educativa Número 35 – Año 20 – Jun 2011 – Vol 1 – Págs. 67 a 73
- Toledo, Gabriela. A. (2013) “ Accesibilidad digital para usuarios con limitaciones visuales”. Revista Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología (TE&ET), N°9. Abril 2013. RedUNCI-UNLP.ISSN 1850-995
- Toledo, G (2016) “*De subjetividades “encontradas” en el espacio de lo escolar”* III Congreso Internacional de Educación. Formación, Sujetos y Prácticas . Instituto para el estudio de la educación, el lenguaje y la sociedad. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa.